

Otra vez al camino. Claro, en la noche. La Punta de la Vanguardia se detiene en la finca La Barquilla, casi en los esteros de la costa sur, y tocan la puerta de un bohío.

—Francisco, Francisco...

Se trata de Francisco González Ibáñez, quien acepta servir de práctico. Próximo, los espera el Che y sus preguntas de rutina acerca de la ubicación del ejército, del itinerario a seguir...

Bordean el batey de Los Galleguitos, pasan por Romero y toman rumbo norte por el camino hacia Peralejo.

“Cuando dejé la columna, cerca de Juan Débil —relataría a los periodistas Mayra Pardillo y Raúl García para *Escambray* décadas atrás—, Miguel me trajo un salvoconducto firmado por el Che, que decía: ‘Deje pasar al portador, Che’”.

Sin sorpresas de por medio, la avanzada de la columna arriba al batey de Juan Débil, de la arrocería de Víctor Fernández, donde poco a poco se va reagrupando la hueste invasora.

OCTUBRE 13

—¿Quién será a esta hora?, se pregunta José Hernández Cruz (Cheo), y somnoliento abre la puerta de su casa en Juan Débil.

Son hombres de la columna. A los pocos minutos, Cheo tiene delante al jefe guerrillero en la fonda del caserío. Es el único que lleva una discreta estrella de bronce. Hernández Cruz le sugiere a Guevara que acampen en Monte Quemado, a 2.5 kilómetros del batey.

Hacia allá sale un grupo de invasores; el otro se había quedado rezagado en el camino debido a tanto agotamiento. Por ello, el Che le pide ayuda al mecánico Lucas Conde Gómez, quien manejaba un carro del dueño de la arrocería.

—Nos hace falta la camioneta para trasladar a unos rebeldes que están en mal estado y vienen a pie. Tú no manejarás, lo hará otro.

Lucas no duda. Luego y en tono más íntimo, el Comandante le pregunta si tiene un limón. El lugareño se lo consigue, y el Che se lo come con cáscara y todo.

En pleno monte, el asma vuelve a traicionar al argentino-cubano. Acostado sobre el suelo, intenta, además, calmar el dolor en el tobillo, donde se alojó aquella bala que Sergio del Valle le extrajo en la Sierra Maestra.

Sin caer el mediodía, una avioneta sobrevuela la zona y lanza una botella con un mensaje dentro para los soldados, encabezados por el teniente Manuel Pérez Ruiz, que seguían el rastro de la columna. El capitán Matos les ordenaba retornar al cuartel de El Jibaro. Una vez allí, el oficial le alega a su subordinado, mientras apunta hacia las fuerzas procedentes de Camagüey: “Mira como hay soldados ahí y no persiguen al Che”.

A esa hora, ya Guevara había tomado las providencias para atravesar el río Zaza en la noche. Con la ayuda de colaboradores, más de un combatiente había salido o lo haría en busca de noticias sobre el mejor sitio para el cruce. Los pobladores de la zona no ladean el cuerpo ante la urgente misión.

Desde Juan Débil, parten los rebeldes. Próxima la medianoche, el Zaza, ante los ojos. El río Amazonas parecía trasplantado hasta allí. El cruce sería por un lugar conocido hoy como Toma de Agua.

OCTUBRE 14

Los botes van de una ribera a otra. A sus dueños —Marcos Acosta, Lorenzo Díaz y los hermanos Yero (Raúl y Rafael Hernández)— están a punto de salirles ampollas en la manos. En cada viaje cargan a tres o cuatro hombres, monturas, armas, mochilas... y las bestias, detrás, amarradas. “Aquellas tablas viejas nunca habían soportado tanto peso, pero no fallaron”, sostendría Raúl a *Escambray* tiempo después.

Pasadas las cuatro de la mañana, todos habían cruzado y estaban reunidos alrededor de la casa de Lorenzo, donde les preparan café, una bendición para el estómago. Sin clarear, al trillo nuevamente. El lomerío, más cerca. Atrás, una pregunta salta de boca en boca y a 59 años sigue sin respuesta: “Por fin, ¿quién pasó al Che?”.

*Historiador de La Sierpe



De retomarse el ritmo habitual, la unidad pudiera producir unas 1 200 tejas diarias. /Foto: Vicente Brito

En espera de las tejas

Las precipitaciones posteriores al paso del huracán Irma han limitado la extracción del barro para la producción de estas piezas

Yanela Pérez Rodríguez

A la misma naturaleza furiosa que levantó con sus ráfagas la corona naranja del pueblo habrá que rasparle la superficie fangosa hasta el cansancio; eso, si las lluvias de octubre esperan por lo menos dos días para que oree el barro escondido y los hombres puedan arrancarlo de la madre tierra.

Lo que viene después lo sabe muy bien Eugenio Contreras López porque en sus 11 años trabajando en el tejar San Agustín, de la ciudad del Yayabo, ha moldeado el suelo con la planta de sus pies en el “llega y vira”, como él mismo dice, trabajando en todas las fases del proceso de producción de las tejas.

Y mientras Eugenio limpia sus espejuelos de miope para recrearse mejor con la exhibición de unas 3 000 tejas en los tendales, su parte preferida de la fabricación,



En el tejar San Agustín existen unas 3 000 tejas criollas en proceso de secado. /Foto: Yanela Pérez

imagina los yaguajayenses que les pondrán freno a la lluvia, la luna y el sol y que con el techo nuevo recuperarán el sueño tranquilo que el huracán Irma se llevó.

Después de secarse, el fuego horneará las tejas con más urgencia que el pan, incluso hasta 15 000 de una sola vez, en una jornada donde la mitad de un día quizás no alcance para velar el resguardo humano que arde en la leña.

“Los jóvenes trabajan al compás de los viejos”, me dice Eugenio respecto a sus compañeros de brigada —compuesta por seis obreros— que se encargan solo de las tejas, en tanto Thailán Pérez Rodríguez nos observa y espera la pregunta dirigida a él.

“Hace siete meses que empecé aquí y me va bien. Ahora estamos trabajando en las tejas nada más para que las casas se puedan arreglar, esto me gusta más que hacer ladrillos porque es más movimiento, dale pa’quí, dale pa’llá, una detrás de la otra; el ladrillo es estar ahí...”.

MOLDE PARA EL SENTIDO DE PERTENENCIA

Cuando las nubes grises de Irma llegaron a Sancti Spiritus con sus vientos terroríficos, la máquina de producir tejas criollas de San Agustín era diana de una reparación capital y, ante el sobresalto de miles de viviendas afectadas, hubo que acelerar el proceso.

Según Yandri Miguel Dita Pumarada, director de la Unidad Empresarial de Base Técnico-Productiva de la Empresa Productora de Materiales de la Construcción del Poder Popular, la fabricación se reinició desde que restablecieron la corriente en el tejar espiritano casi al terminarse septiembre y solo pudieron trabajar cerca una decena de jornadas, porque las lluvias posteriores al ciclón no han permitido extraer más materia prima en la mina de La Trinchera.

En el tiempo que duró la estabilidad en San Agustín solo pudieron obtenerse 3 000 tejas y habrá que completar la capacidad de horno para quemarlas todas juntas y hacer un uso eficiente de los portadores energéticos, agrega Dita Pumarada, quien explica además que al retomarse el ritmo normal pudieran fabricarse cerca de 1 200 unidades cada día en unas 10 horas de trabajo.

Como consecuencia de dichas eventualidades

no se ha podido entregar ningún lote de ejemplares criollos para la recuperación del municipio norteño, mas, al menos se ha podido lograr la producción de tejas francesas en el extremo sur de la provincia para restaurar los daños del huracán en Yaguajay.

El directivo precisa que desde el 15 de septiembre hasta el 5 de octubre se entregaron unas 3 000 producidas en el tejar Mercedes, de Trinidad, que tuvieron como destino las comunidades de Iguará, El Río, Nela, Mayajigua y la propia cabecera yaguajayense.

Al igual que sucede en San Agustín, en la villa sureña las precipitaciones han limitado la extracción del barro, que pudieran alcanzar en un mes la cifra de 12 000 producidas en dependencia de la situación climatológica, añade el directivo.

“Fue como si dijeran: ¿ustedes no querían agua?, ¡aquí vamos! Casi siempre tenemos que moler la pisa a eso de la cuatro de la mañana, porque todas las tardes llueve, y los domingos también para tener lista la pisa el lunes”, argumenta Miguel Ángel Iglesias Negrín, administrador del tejar, quien lamenta no disponer de más materia prima para incrementar la producción.

TRIÁNGULO AMPARADOR: TECHO, PISO Y PAREDES

Bajo el principio de producir los recursos para el autoabastecimiento, la Empresa Productora de Materiales de la Construcción del Poder Popular dispone de cinco brigadas en Vitoria para la fabricación de bloques, viguetas, tabletas para techos y mosaicos.

En pos de la recuperación del norteño municipio ya se han entregado a las tiendas de Comercio más de 17 000 bloques, 3 000 losas destinadas a los pisos, 800 litros de pintura y 5 000 losas para azotea, así como tanques y sus tapas.

Hasta ahora esos son los elementos priorizados, pero estamos en disposición de incluir, por ejemplo, las tuberías hidrosanitarias si fuera necesario, subraya Yandri Miguel Dita.

“Después del paso del ciclón, con las naves sin techo, pensé que había personas más embarcadas que nosotros y si el Estado cubano no deja a nadie desamparado, nosotros tampoco lo haremos aquí en el tejar”, sentencia el cincuentenario Eugenio Contreras.